

Crónicas de Narnia

¿Son tan claros los valores religiosos que se desprenderían de algunos escritos de C.S. Lewis, como "Las crónicas de Narnia", por ejemplo? Soy un admirador de Lewis, que recurre con acierto a la ciencia-ficción en varias de sus novelas, y, desde luego, su literatura es recomendable para la juventud. Pero en cuanto a su contenido religioso me parece exagerado, y hasta erróneo, al menos en las referidas crónicas.

Lewis utiliza los mitos, símbolos, emblemas y alegorías de la tradición británica, que es muy rica, igual como Tolkien, Carroll y otros al describir la lucha entre el bien y el mal, tema común en literatura, y no especialmente para exaltar el cristianismo. En el volumen I, pág. 66, de "Las crónicas de Narnia" (Edit. Andrés Bello), este diálogo avala mi impresión:

"Eso es lo que no entiendo, señor —dijo Pedro—. La Bruja, ¿no es un ser humano?"

"Eso es lo que ella quiere que creamos —dijo el Castor—. Y precisamente en eso se basa ella para reclamar su derecho a ser reina. Pero ella es no hija de Eva. Viene de Adán, el padre de ustedes... (aquí el Castor hizo una reverencia) y de su primera mujer, que ellos llaman Lilith... No, no. No hay una gota de sangre humana en la Bruja".

Lilith es un demonio mujer, y una figura destacada de la demonología judía, procedente, al parecer, de tradiciones babilónicas y sumerias. Como Lilith habría sido creada junto a Adán, según la leyenda hebrea, siempre se consideró su igual, y terminó rebelándose contra su esposo. Por último, huye del Paraíso convertida en un demonio, y Adán no logra hacerla regresar aunque en su persecución intervienen tres ángeles. Me inspiré en el mito de Lilith para escribir mi novela "Donde acecha la serpiente" (1988), pero explicarlo en detalle me demandaría otro artículo. En las Escrituras se menciona a Lilith una sola vez, en Isaías 34,12.

Según el Castor, Adán habría dado origen a dos razas: la humana, con Eva, y a los gigantes, demonios y brujas, con Lilith. Pero el cristianismo repudia a Lilith, porque distorsiona gravemente la historia bíblica de Adán, cuya trascendencia es básica para la fe: basta leer la carta de San Pablo a Los Romanos (5.12/21). Aquí el apóstol asegura que si bien el pecado y la muerte entraron en el mundo por un solo hombre, Adán, también por la obra de uno solo, Jesucristo, se reciben

en abundancia la gracia y el don de justicia. De Adán y su única esposa, Eva, descendemos todos, incluyendo a Cristo dentro de su genealogía humana. ¡No vamos a compartir a nuestro primer padre con los moradores de las tinieblas!

Cualquiera haya sido su creencia cuando escribió "Las crónicas de Narnia", Lewis acepta el mito de Lilith entre la diversidad de elementos fantásticos que la pueblan, ajeno algunos a la tradición cristiana. Con todo, la calidad de la obra no varía. Porque los lectores podrán permanecer indiferentes ante el misticismo que fluye con bastante transparencia de "Moby Dick", de Melville, o tras la magistral sutileza de Faulkner en "El sonido y la furia", pero la condición de obras maestras de estas novelas se mantiene incólume.

Tampoco es necesario que de un poema,

cuento o novela se desprenda una enseñanza religiosa o política, o se transforme en un medio de propagación de determinadas creencias o ideologías. Son prácticas utilizadas en momentos muy tenebrosos de la historia humana, algunos recientes. Porque en el ambiente literario sigue penando el "compromiso político", expresión surgida en Francia en la posguerra, generalmente atribuida a Jean Paul Sartre. Pero ya había sido empleada en 1933 por Jean Guéhenno, y anteriormente por Romain Rolland y Henri Barbusse, sus verdaderos creadores. Pero quien realmente profirió del compromiso político, manipulándolo y usándolo con demoníaca avidez, astucia e impudicia, fue el marxismo, al amparo de la superpotencia soviética, que

disponía de recursos materiales para sus planes de infiltración en Occidente y del poderío militar para respaldarlos.

Sin el paraguas de la URSS los marxistas infiltrados en los centros intelectuales de Occidente deberán preocuparse en lo sucesivo de mantener sus canonjías y sinecuras por el mayor tiempo posible..., con el irrestricto apoyo de los útiles de siempre, donde abunda la gente de derecha.

Los escritores pueden ser budistas, cristianos, judíos, musulmanes o agnósticos, como Borges: sólo interesa la calidad de sus escritos, aunque no concuerden con nuestras posiciones confesionales o políticas. Únicamente así podremos vivir en paz dentro de un mundo pluralista.



En cuanto a su contenido religioso me parece exagerado, y hasta erróneo, al menos en las referidas crónicas.